

RESUMEN INVESTIGACIÓN:

Actitudes ante la diversidad sexual de la población adolescente de Coslada (Madrid) y San Bartolomé de Tirajana (Gran Canaria).

AUTORES Y AUTORAS:

José Ignacio Pichardo Galán (Coord.)

Belén Molinuevo Puras (Coord. Coslada)

Pedro Octavio Rodríguez Medina (Coord. San Bartolomé de Tirajana)

Marta Romero López

1. Introducción

¿Sabemos qué niveles de homofobia tienen nuestros adolescentes? ¿Es seguro ser lesbiana, gay, bisexual o transexual (LGBT) en un instituto de educación secundaria (IES)? ¿Cómo se acepta la vivencia de la diversidad sexual en las aulas? ¿De quién reciben la información sobre sexualidad nuestros adolescentes y de quién les gustaría recibirla? Todas estas cuestiones y otras más son las que llevaron a realizar el estudio "Actitudes ante la diversidad sexual de la población adolescente".

En noviembre del 2005 se presentó la investigación interdisciplinar "Homofobia en el Sistema Educativo" (Generelo y Pichardo, 2005), fruto de la colaboración entre el Departamento de Antropología de la Universidad Autónoma de Madrid, la Comisión de Educación del Colectivo de Lesbianas, Gays, Transexuales y Bisexuales de Madrid (COGAM) y la Federación Estatal de Lesbianas, Gays, Transexuales y Bisexuales (FELGTB). En esta investigación se ponía de manifiesto la presencia de actitudes homófobas en todos los institutos de la Comunidad de Madrid que se visitaron; el silencio cómplice de la comunidad educativa en el que se dan estas situaciones de acoso escolar y la conciencia generalizada de que los centros de enseñanza son espacios especialmente hostiles para los y las adolescentes que no responden a la mayoría heterosexual.

En la Concejalía de Mujer e Igualdad de la localidad madrileña de Coslada se recibió con interés este informe y propusieron a la FELGTB realizar un estudio en el ámbito de la localidad para conocer la realidad de la diversidad sexual entre las y los adolescentes del municipio así como sus actitudes ante la misma y la presencia de homofobia en los centros de educación secundaria. La realización de esta investigación se encargó a parte del equipo (José Ignacio Pichardo Galán, Belén Molinuevo Puras y Marta Romero López) que había llevado a cabo tanto el informe anteriormente citado así como un estudio cualitativo sobre las experiencias en primera persona de adolescentes gays, lesbianas, bisexuales y transexuales (Generelo, Pichardo y Galofré, 2006).

La propuesta investigadora se puso en marcha y se incorporó al proyecto otro municipio, el de San Bartolomé de Tirajana en Gran Canaria (conocido especialmente por su núcleo urbano de Maspalomas), con la intención no sólo de

replicar el estudio que se pretendía llevar a cabo en la localidad madrileña sino de ampliarlo incorporando además una muestra amplia de padres y madres de estudiantes. Esta parte del estudio estuvo coordinada por Pedro Octavio Rodríguez Medina, profesor de secundaria en la localidad. De este modo se creó un equipo interdisciplinar en el que estaban representados docentes e investigadores sociales.

Desde el primer momento se planteó que el estudio diera un paso más allá de los que se habían dado en los informes citados, ya que se pretendía por un lado tener acceso a una muestra estadísticamente representativa y, por otro, investigar algunas cuestiones que –por novedosas o por falta de recursos– no se habían tratado anteriormente, como la influencia del género, el origen étnico o la religión en la presencia o no de actitudes homófobas; el acceso a la educación sexual por parte de los y las adolescentes o la identidad sexual de las personas de esta edad.

En España apenas hay escritos o estudios que aborden estas cuestiones, por lo que se presentan aquí una serie de datos que arrojan luz sobre la visión que los adolescentes madrileños y grancanarios tienen sobre la diversidad sexual y también sobre la situación de las personas LGBT (estudiantes y profesorado) en el sistema educativo. Los resultados son coherentes con aquellos realizados en otros países de nuestro entorno (Herbigniaux y Laot, 2007; Takács, 2006), pero van más allá de los mismos al tener una amplitud y representatividad estadística que no consiguen los primeros.

2. Marco conceptual

La homofobia es una actitud hostil que concibe y señala la orientación sexual homosexual como contraria, inferior, peor o anormal y a las personas que la practican como pecadoras, enfermas, malas, delincuentes, criminales o desequilibradas, llegando incluso a despojarles de su condición de seres humanos. La homofobia se expresa en diferentes formas activas de violencia física y verbal, en un rechazo silencioso e institucionalizado de las personas identificadas como homosexuales y en una limitación a su acceso a derechos, espacios, reconocimiento, prestigio o poder. En su forma más explícita, la homofobia incluye diferentes formas activas de violencia física o verbal y victimización; en su forma más sutil, supone el rechazo silencioso de las personas homosexuales y transexuales.

La homofobia se dirigirá **contra todas aquellas personas que se salgan de la heteronormatividad**, es decir, aquellos hombres que sientan deseo y atracción sexual hacia otros hombres y aquellas mujeres que sientan ese mismo deseo y atracción hacia otras mujeres. Pero la homofobia va a ir dirigida así mismo **contra todas aquellas mujeres y, sobre todo, contra todos aquellos hombres que se salgan de sus roles de género**, por lo que también incluye el rechazo de las personas transexuales. La homofobia constituye uno de los principales instrumentos de control de la masculinidad tradicional, de cuya caracterización forma parte. Esto explica en buena medida que entre los varones se presenten con mayor frecuencia actitudes homófobas que entre las mujeres.

Como principal arma de la homofobia se presenta la injuria, **el insulto**, que cualquier persona homosexual ha sufrido o está en posibilidad de sufrir en el momento que se le marque como homosexual. Las situaciones de homofobia se dan en todos los ámbitos sociales ya que la homofobia está presente en un continuo que va desde la esfera privada –la familia– y se extiende hasta la calle, la escuela, el trabajo, los medios de comunicación y en ocasiones llega a institucionalizarse en forma de persecución activa de las personas homosexuales.

Sin embargo, **una de las esferas donde la homofobia se expresa y reproduce con más fuerza es en el ámbito educativo**. Este es uno de los principales agentes de socialización en nuestra cultura y donde se enseña desde la infancia que la homosexualidad o el cuestionamiento de los roles de género son caminos incorrectos. La violencia homófoba en el contexto escolar presenta una serie de especificidades frente a otros tipos de acoso escolar que la hace más dañina y difícil de combatir: está invisibilizada y normalizada; lleva a situaciones de exclusión en forma de pérdida de amistades y apoyos ante el miedo al contagio del estigma y existe en la mayoría de los casos no sólo una falta de apoyo en la escuela sino que en el propio entorno doméstico será cercenado cualquier atisbo de homosexualidad con todos los recursos que las familias tengan a su alcance (Generelo y Pichardo, 2005).

La homofobia puede presentarse en diversas formas (Borrillo, 2001), bien sea conjuntamente o en alguna de sus variaciones. Existe una **homofobia cognitiva**, que tiene que ver con pensar que la homosexualidad es antinatural, pecaminosa o tener cualquier otra ideología que la presenta como inferior o indeseable.

Otra tipología es la **homofobia afectiva**, en la que nos encontramos con sentimientos de rechazo ante la homosexualidad y los homosexuales. Este tipo de homofobia está presente entre aquellas personas que dicen sentir “asco” ante una persona homosexual o transexual.

Otro tipo de homofobia, quizás más sutil y difícil de detectar, pero no por ello menos presente, es la que Borrillo denomina **homofobia liberal** (Borrillo, 2001, p. 78-81): aquella que permite, o no, la expresión de la homosexualidad en el espacio privado pero que en ningún caso acepta que se haga pública. Desde estos postulados se propugna, por ejemplo, que las personas homosexuales no deben hablar en público de su homosexualidad sino mantenerla en su intimidad y, sobre todo, no tener muestras de afectividad en público ya que se podría considerar una provocación.

Quizás conviene recordar aquí que **todas las personas estamos socializadas en la homofobia**, lo mismo que todas somos socializadas en el sexismo, y que por lo tanto constituye un reto el ir desprendiéndonos de esas actitudes homófobas y para ello el primer paso es reconocerlas en nosotras y nosotros mismos. De este modo, aunque se percibe una mayor aceptación hacia la homosexualidad debido a las transformaciones sociales de los últimos años, en ocasiones se trata más de una apariencia que de una interiorización del respeto a la diversidad sexual.

La homofobia puede presentar formas específicas, hablándose de **lesbofobia** cuando va dirigida hacia mujeres lesbianas, **bifobia** cuando va dirigida hacia personas bisexuales o **transfobia** cuando va dirigida a personas transexuales. En cuanto a la llamada **plumofobia** se dirige a aquellas personas que no realizan roles que se corresponden con su género. Como se ve en los datos extraídos del trabajo de campo, estos colectivos (lesbianas, transexuales, bisexuales, personas que se salen de sus roles de género) sufren niveles de rechazo más alto en los centros educativos.

La vivencia de cualquiera de estos tipos y formas específicas de homofobia por parte de los y las adolescentes tiene importantes consecuencias a nivel psicológico y social: baja autoestima, autoexclusión, problemas familiares, síntomas psicossomáticos o físicos, insatisfacción, ansiedad y depresión, llegando en casos extremos al suicidio (Gómez, 2005). En el ámbito educativo hay que recalcar que todas estas experiencias de acoso y exclusión derivan en **mayores tasas de fracaso y abandono escolar entre los y las adolescentes LGBT**, lo que conlleva un impacto negativo en la capacidad de estos adolescentes para adaptarse adecuadamente en el paso de la escuela al mundo laboral y para llegar a ser adultos con confianza en sí mismos (Takács, 2006).

La homofobia no la padecen exclusivamente los adolescentes lesbianas, gays, bisexuales y transexuales, sino también sus **familias**, ya que las situaciones de acoso se extienden en algunos casos a sus propios hermanos o hermanas en el centro y generan numerosas crisis familiares. La homofobia afecta así mismo a los chicos y chicas que son criados en **familias homoparentales** y, en último extremo, **nos afecta a todos y a todas** ya que nos constriñe en los roles y expectativas de género hegemónicas, limitando el desarrollo de todas las capacidades que, al margen de que seamos hombres o mujeres, tenemos como seres humanos.

3. Metodología

En la fase de preparación y diseño de la investigación se diseñó el cuestionario, una carta de presentación explicativa para estudiantes y familiares y una carta explicativa de la investigación para el profesorado. A principios del curso 2006-2007 se estableció contacto con todos los institutos públicos de educación secundaria de la localidad de Coslada, a través de la dirección y de los departamentos de orientación. Se dio mucha importancia al contacto con las Asociaciones de Madres y Padres del Alumnado (AMPA) así como la oportunidad de abrir a las madres, padres y familiares la participación en este estudio. En el caso de San Bartolomé de Tirajana se contactaron todos los institutos de educación secundaria del municipio, pero los institutos privados no accedieron a participar en el estudio. A continuación detallamos el proceso metodológico seguido en cada una de las dos localidades.

3.1. Coslada

El carácter novedoso y el hecho de que los temas que se trabajan en este estudio durante mucho tiempo hayan sido considerados tabú en los contextos educativos

generó dudas sobre la posible respuesta a nuestra invitación a participar que podrían tener los centros de enseñanza. Sin embargo, una vez contactados, la gran mayoría de institutos mostraron una actitud muy receptiva a la realización del estudio.

El estudio se planteó con dos enfoques combinados: uno cuantitativo, con la elaboración de **encuestas** específicas para el conjunto del alumnado; otra para estudiantes no heterosexuales y una última para padres, madres y familiares. El enfoque cualitativo se llevó a cabo a través de la **observación** de las charlas para estudiantes sobre diversidad sexual que ofrece el Colectivo de Lesbianas, Gays, Bisexuales y Transexuales de Madrid (COGAM) bajo el nombre "Expulsemos la homofobia de los centros educativos". Estas charlas se proponen de un modo abierto y participativo, realizadas con un esquema de preguntas y respuestas, lo que permitía tomar el pulso sobre las opiniones, dudas e inquietudes respecto a la diversidad sexual y la sexualidad por parte de los y las estudiantes. Los cuestionarios siempre se pasaron con anterioridad a la charlas para no condicionar las opiniones de los y las estudiantes.

De los 8 institutos públicos de educación secundaria del municipio que fueron invitados a participar, todos accedieron menos uno de ellos. Es reseñable que en ninguno de los institutos en los que se distribuyeron las encuestas ha habido incidentes destacables. A pesar de que el planteamiento de este estudio se puede decir que ha provocado sorpresa en los centros educativos, existe un comentario que se repite a posteriori: el hecho de que el alumnado tuviera que rellenar la encuesta ha sido una excusa para visibilizar la diversidad sexual y, en muchos casos, para generar un debate que muchas veces estaba silenciado o que simplemente se eludía con el prejuicio de que podría levantar reacciones encontradas.

La experiencia que hemos tenido es que, por abrumadora mayoría, los padres y madres no ponen pegos a que se traten estos temas en el centro, sino que muchas veces se utiliza el miedo a su posible reacción negativa como excusa para no hacerlo. En un instituto, la familia de un alumno se negó a que su hijo participase tanto en la realización de la encuesta como en la asistencia a la charla y simplemente se decidió que el chico no estuviera presente en ninguna de las dos actividades. Ese ha sido el único "conflicto" entre las más de tres mil respuestas de estudiantes que hemos recibido en Coslada.

La edad de los estudiantes más jóvenes (de primero y segundo de la ESO: 11, 12 y 13 años) era considerada por algunos profesores como muy temprana para preguntar a los chicos y chicas de esta edad sobre cuestiones de sexualidad. En el equipo de investigación, por el contrario, desde el primer momento consideramos que era importante incluir también la opinión de los más jóvenes ya que la sexualidad está presente en sus vidas a esas edades a través de sus círculos de amistad, medios de comunicación o internet. Por otro lado, como los datos que exponremos a continuación muestran, también a esa edad tienen ya sus propias concepciones, vivencias e ideas sobre la sexualidad, al margen de que hayan tenido relaciones sexuales o no.

El equipo investigador en ningún momento ha dado ningún tipo de charla o enseñanza, sino que se ha limitado a recoger los datos y opiniones de las encuestas, a observar las reacciones en las charlas que ofrecía el Colectivo de Lesbianas, Gays, Transexuales y Bisexuales de Madrid (COGAM) y a analizarlos posteriormente.

Aunque se abrieron dos páginas web para recoger las opiniones de los padres, madres y familiares del municipio de Coslada así como de aquellos adolescentes que se definen como homosexuales, el número de respuestas obtenidas no fue suficiente para obtener datos estadísticamente representativos, por lo que no se incluyen en el informe.

3.2. San Bartolomé de Tirajana

Durante el curso 2005-2006 se llevó a cabo una encuesta sobre diversidad sexual entre el profesorado del IES Amurga de Maspalomas por parte del profesor Pedro Octavio Rodríguez Medina. El municipio estaba interesado en llevar esta experiencia a todos los centros de educación secundaria del municipio durante el curso 2006-2007 y tras tener conocimiento de la realización del estudio en Coslada, se decidió utilizar los mismos cuestionarios que en esta localidad y coordinar el trabajo de campo para poder tener resultados conjuntos y comparables.

Se presentó la propuesta en el Consejo Escolar Municipal y a las Asociaciones de Madres y Padres de los centros educativos, siendo respaldado el proyecto por unanimidad en ambos estamentos. A continuación, se visitó cada centro de secundaria para explicar el proyecto a la directiva y en los casos en los que se requirió, se concretó alguna cita para llevar también dicha información a los Consejos Escolares y Claustros de los institutos.

Tras contactar con los nueve centros que imparten enseñanzas de secundaria en el municipio, los siete de carácter público confirmaron su participación en el proyecto. Algunos centros públicos mandaron cartas a las familias del alumnado informando de la realización de la encuesta para darles la oportunidad de pronunciarse de la idoneidad o no de realizarla. En ningún caso se recibió contestación en sentido negativo.

El proceso para la realización de las encuestas consistió en mantener una reunión con el profesorado de cada instituto que estaría en las aulas con las y los estudiantes. En esta reunión se les explicaba el procedimiento para realizarlas, a qué preguntas podían contestar y qué no era recomendable decir al alumnado para no condicionar sus respuestas. Se les entregaba una hoja con instrucciones, tantas encuestas y sobres como estudiantes debía haber en el aula y se incluía una carta de presentación del proyecto por parte de la alcaldesa para cada estudiante y su familia. Una vez entregada la encuesta, se les daba otro cuestionario en un sobre para entregarlo a la familia, que debían contestar en un plazo de tres días para ser recogidos por parte del Centro y entregados al equipo de investigación. Este procedimiento fue determinante para que en San Bartolomé de Tirajana se recibiera un número significativo de cuestionarios rellenados por padres y madres (465) ya que en Coslada sólo se facilitó a este colectivo la participación a través de internet. Los

resultados de esta muestra de padres y madres de San Bartolomé de Tirajana no se incluyen en este informe conjunto.

En la mayor parte de los institutos del municipio, el estudio se realizó sin complicaciones o problemas. En algunos centros, cuando un miembro del profesorado se negó a pasar las encuestas al alumnado, fue simplemente sustituido por otro miembro del claustro. En la gran mayoría de los centros y aulas se llevó a cabo la realización de la investigación de forma muy satisfactoria por parte del profesorado y estudiantes.

3.3. Universo y muestra

Los datos que se presentan en este informe corresponden a un total de 4.636 cuestionarios rellenados por estudiantes de educación secundaria de entre 11 y 19 años de ambas localidades. Hay que reseñar que se han descartado los 83 cuestionarios rellenados por estudiantes de 20 ó más años de edad, ya que el público objetivo de la investigación era la población adolescente.

Esta muestra tiene una representatividad estadística muy relevante, ya que las 3.033 entrevistas válidas realizadas en Coslada representan al 65,1% de la población escolarizada en secundaria en los centros públicos de la localidad, nuestro universo de referencia. En el caso de San Bartolomé de Tirajana, las 1.610 entrevistas válidas suponen un 64,1% de la población escolarizada en la educación pública. Esto significa que la investigación tiene un margen de error inferior al $\pm 1\%$ y un nivel de confianza superior al 95,5%, el estándar en este tipo de encuestas.

Sin embargo, existe un elemento que hace que los datos que se presentan no sean extrapolables directamente al conjunto de la población adolescente ya que durante la realización del estudio nos hemos encontrado la limitación de que no han participado en la investigación ninguno de los dos centros de educación secundaria privados de San Bartolomé de Tirajana, como tampoco lo hizo el único centro privado de Coslada que ofrece educación secundaria. En la mayor parte de los casos estamos hablando de colegios con un ideario de carácter católico por lo que, quizás, podría haber variaciones en algunos datos si se les hubiera incluido, especialmente en lo que tienen que ver con la influencia de la religión en la presencia o no de actitudes homófobas.

Por otro lado, no se pueden trasladar estos datos al conjunto de los adolescentes españoles ya que los dos municipios estudiados presentan características culturales, históricas y sociodemográficas específicas. A pesar de todo ello, nos encontramos con uno de los primeros estudios que realiza una investigación cuantitativa **numérica y estadísticamente relevante** respecto a la cuestión de la diversidad sexual entre los adolescentes en nuestro país.

4. Adolescentes y diversidad sexual

Se realiza a continuación un recorrido por algunos puntos que muestran la realidad de la diversidad sexual en los Centros Educativos. Se va a poner de manifiesto que las aulas son espacios especialmente hostiles para las personas LGBT que, en cualquier caso, están más expuestas al acoso escolar que el resto de sus compañeros y compañeras. Además del sexo, existen otras variables significativas que implican mayores porcentajes de actitudes homófobas entre los y las adolescentes: la inmigración internacional y la religión.

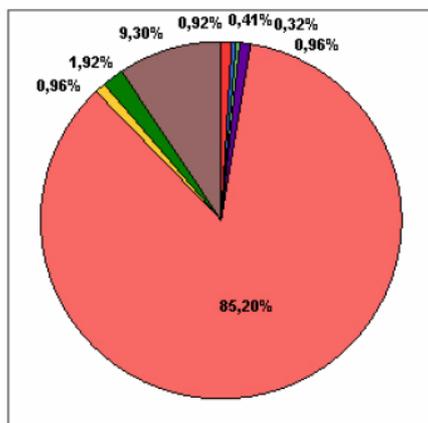
4.1. Diversidad sexual en las aulas

Una de las primeras cuestiones que se abordan este estudio es la **presencia de adolescentes no heterosexuales en las aulas**, una realidad que se encuentra insistentemente invisibilizada. Estudiar la orientación sexual de las personas es complicado ya que todas aquellas sexualidades que se apartan de la sexualidad normativa, la heterosexualidad, están estigmatizadas en nuestra sociedad y no es fácil reconocerse al margen de la norma, no sólo ante los demás, sino también ante uno mismo/a.

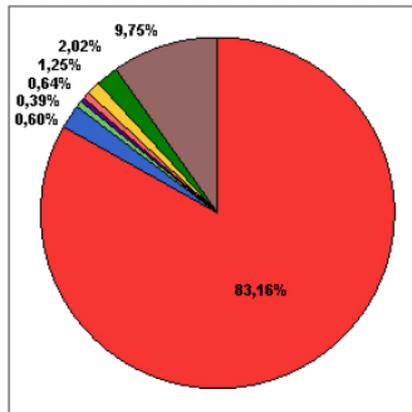
Por otro lado, muchos individuos -no sólo durante la adolescencia- no se sitúan en una sexualidad definitivamente heterosexual u homosexual. Por este motivo, se reinterpretó la escala de Kinsey (1948) y se pidió a los encuestados simplemente expresar hacia qué sexo se dirigía su deseo. No se buscaba sólo conocer el porcentaje de población LGBT que hay entre los adolescentes, sino que la pregunta formulada así permitía analizar también quiénes entre ellos y ellas lo tienen claro y quienes no. La pregunta se situó al final del cuestionario que se entregaba en un sobre cerrado para preservar al máximo la confidencialidad ante el resto del alumnado y del profesorado.

Como podemos comprobar en la tabla y cuadros siguientes, no existen diferencias significativas entre las chicas y los chicos, ya que el **porcentaje de quienes se sienten atraídos/as por personas del mismo sexo o del sexo opuesto** es muy similar:

Sexo : Hombre



Sexo : Mujer



Es significativo que aunque una gran mayoría de las personas entrevistadas (en torno al 84%) expresa una atracción exclusiva por personas del sexo opuesto, no son la totalidad de los estudiantes. En torno al 10% de los estudiantes no responden a esta pregunta, a pesar de que podían marcar la opción "prefiero no responder". Nos aventuramos a pensar que en este porcentaje también hay algunos estudiantes a los que les cuesta reconocerse al margen de la heterosexualidad o ponerlo por escrito.

Cerca del 1% de los chicos y un porcentaje ligeramente inferior de chicas declara sentir un deseo exclusivamente homosexual. Casi un 3% de los estudiantes se sitúa en posiciones intermedias de atracción hacia ambos sexos. Efectivamente, a los 12, 13, 14, 15... años hay chicos y chicas que tienen definidas sus preferencias homosexuales o bisexuales, aunque también hay otros que declaran abiertamente no tener clara su orientación (un 1%). En torno a un 5% de los estudiantes se encontraría en una de las categorías de lesbiana, gay, bisexual o persona en cuestionamiento de su identidad sexual. Esto supone que en una clase de 30 estudiantes, hay al menos un chico y una chica en esta situación.

4.2. Referentes LGBT

Otro de los objetivos de la investigación era estudiar el **conocimiento que tienen el alumnado respecto a la diversidad sexual**. Los referentes LGBT más visibles y conocidos son los hombres gays. Por el contrario, encontramos los grados más altos de desconocimiento respecto a la transexualidad (un porcentaje del 6,1% dice no conocer siquiera la palabra "transexual").

Porcentaje de personas que marcan que sí conocen

	Gay	Lesbiana	Bisexual	Transexual
No conoce a nadie	27,7%	40,2%	47,1%	56,6%
Amistades cercanas	22,8%	14,9%	13,0%	3,1%
Compañeros/as del instituto	23,5%	12,0%	9,4%	2,0%
Conocidos	40,0%	23,6%	16,2%	5,8%
Familiares	10,0%	4,4%	2,8%	1,7%
Profesores/as	24,7%	7,3%	3,6%	2,3%
Personajes históricos y literarios	28,9%	6,8%	7,9%	3,7%
Personajes televisión y cine	69,7%	31,8%	18,9%	24,9%
No entiende la palabra	0,6%	0,7%	2,3%	6,1%

Por otro lado, **conocer personas homosexuales hace que disminuyan los indicadores y las actitudes homófobas**. Estos indicadores van disminuyendo a medida que aumenta el grado de cercanía afectiva y emocional con el alumno o alumna.

La invisibilidad de la realidad de gays, lesbianas, bisexuales y transexuales en el sistema educativo se muestra cuando se pregunta a los adolescentes por el nombre de personajes públicos, históricos, de la literatura, etc. No llega al tercio de estudiantes (28,9%) que dicen conocer algún personaje de la historia o la literatura que sea LGBT, y el 85,2% del total de estudiantes no es capaz de poner nombre a ninguno. La mayoría de los citados son personajes televisivos, casi siempre gays y de origen español.

Personajes LGBT de televisión, cine y actualidad nombrados espontáneamente por más del 1% de los/las estudiantes

Personaje	Menciones	Porcentaje
Jesús Vázquez	1.271	27,4%
Boris Izaguirre	678	14,6%
Bibiana Fernández	181	3,9%
Noemí GH	160	3,4%
Raquel GH	110	2,4%
Nicky GH	105	2,3%
Aquí no hay quién viva	96	2,1%
La Veneno	76	1,6%
Jorge Javier Vázquez	76	1,6%
Malena Gracia	58	1,2%
Judd	55	1,2%

En cuanto a los personajes históricos o literarios, los más nombrados han sido Federico García Lorca y Alejandro Magno (probablemente este último debido a dos películas sobre su vida estrenadas antes de la realización de la encuesta). No existe ninguna mujer en esta lista que supere el 1% de menciones.

Personajes LGBT de la historia y la literatura nombrados espontáneamente por más del 1% de los/las estudiantes

Personaje	Menciones	Porcentaje
Federico García Lorca	326	7,0%
Alejandro Magno	167	3,6%
Hitler	69	1,5%
Leonardo da Vinci	49	1,1%

Con estos datos podemos decir que el sistema educativo silencia sistemáticamente el carácter homosexual o bisexual de numerosos filósofos, escritores, científicos, artistas y personajes históricos cuando los trata en clase (Platón, Caravaggio, Shakespeare, Miguel Ángel, Wilde, Rimbaud, Tchaikovsky, Benavente, Cernuda, Wittgenstein, Simone de Beauvoir, Virginia Wolf, Gertrude Stein, Frida Kahlo...) y que se deja en manos de los medios de comunicación la formación de los y las estudiantes en la existencia de la diversidad sexual. Esto deriva en la presentación de modelos estereotipados de la homosexualidad, la bisexualidad y la transexualidad; la invisibilización total del lesbianismo y el ocultamiento de referentes positivos de diversidad sexual en la historia, la ciencia, el pensamiento y las artes.

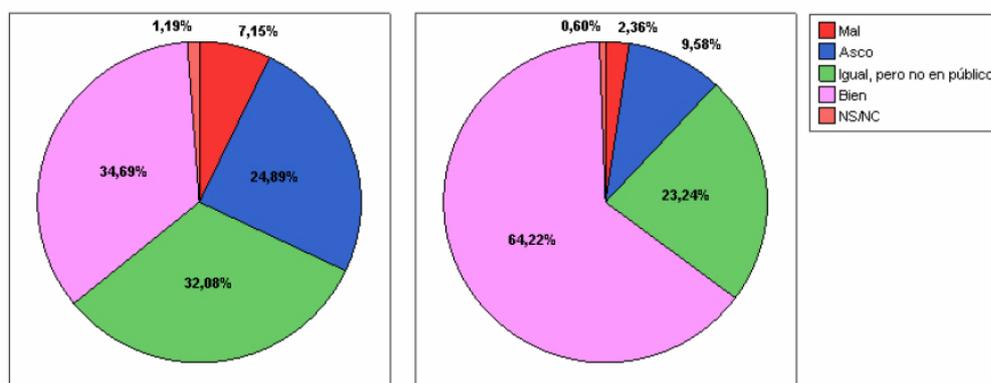
4.3. Homofobia

Con el fin de detectar los distintos tipos de homofobia que se pudieran presentar entre los y las estudiantes, analizamos las preguntas en las que se pedía que comentaran su impresión respecto a la posibilidad de que una pareja de dos hombres o dos mujeres mostrasen su afectividad en público. Se cruzaron las respuestas con el género de los encuestados y comprobamos que, efectivamente, **las chicas que participaron son porcentualmente mucho menos homófobas que los chicos**, tanto al pensar en dos mujeres lesbianas como en dos hombres gays.

Reacción ante dos hombres que muestran su afectividad en público

Sexo Hombre

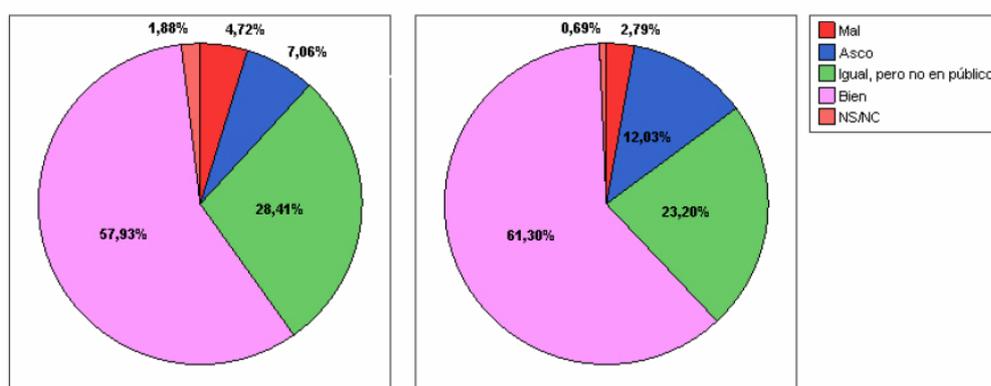
Sexo Mujer



Reacción ante dos mujeres que muestran su afectividad en público

Sexo Hombre

Sexo Mujer



En el caso de los chicos, es interesante comprobar cómo existe un mayor grado de tolerancia ante comportamientos lésbicos que ante comportamientos homosexuales entre varones. Esta mayor aceptación del sexo entre mujeres tiene mucho que ver con la construcción –principalmente a través de la pornografía y en los medios de comunicación– del sexo lésbico como un objeto de deseo para disfrute del hombre heterosexual. Esto hace que **las mujeres lesbianas se vean sometidas a acoso sexual por parte de algunos chicos varones heterosexuales** para los que el sexo con ellas se convierte en una fantasía que quieren llevar a cabo. Un dato preocupante es que aproximadamente un 13,2% de los chicos dicen que si una compañera les dijera que es lesbiana, intentarían ligar con ella. Esto quiere decir que en un aula de 30 alumnos, si una chica dice que es lesbiana, habría al menos dos compañeros intentando ligar con ella, a pesar de que parece obvio que ella ha puesto de manifiesto que no siente atracción sexual por los chicos.

4.4. Reacciones ante un compañero o compañera LGBT

Un porcentaje importante del alumnado (36,9%) intentaría cambiarse de sitio y/o sentiría incomodidad (homofobia conductual y afectiva) ante un compañero que fuese gay, es decir, estamos hablando de más de **un tercio** del total. **Son las personas transexuales las que encuentran más dificultades y reacciones de rechazo** en los institutos de educación secundaria, ya que apenas un 14,8% apoyaría a un chico o

chica que se sintiese en esa situación y casi uno de cada cinco intentaría cambiarse de sitio, un muestra más de la especial incidencia de la transfobia. Un o una estudiante bisexual también parece que tendría menos posibilidades de sentir el apoyo de sus compañeros y compañeras que otro que sea homosexual (bifobia).

Porcentaje de chicos y chicas que tendrían las siguientes reacciones si un compañero o compañera les dice que es LGBT

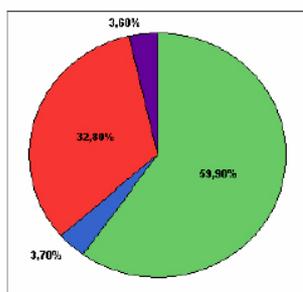
CHICOS	Gay	Lesbiana	Bisexual	Transexual
Intentaría cambiarme de sitio	31,0%	6,3%	20,7%	31,1%
No haría nada, pero me sentiría un poco incómodo/a	40,8%	14,5%	26,4%	28,1%
No cambiaría mi actitud, todo seguiría igual	29,5%	48,1%	31,9%	22,9%
Sentiría más confianza con esa persona y la apoyaría	11,3%	24,7%	10,1%	7,9%
Intentaría ligar con esa persona	1,3%	13,2%	4,3%	0,7%

CHICAS	Gay	Lesbiana	Bisexual	Transexual
Intentaría cambiarme de sitio	2,4%	10,0%	5,7%	7,3%
No haría nada, pero me sentiría un poco incómodo/a	10,4%	36,8%	21,4%	19,2%
No cambiaría mi actitud, todo seguiría igual	63,8%	49,3%	51,8%	46,5%
Sentiría más confianza con esa persona y la apoyaría	42,5%	25,9%	22,9%	21,4%
Intentaría ligar con esa persona	1,5%	1,2%	1,8%	0,7%

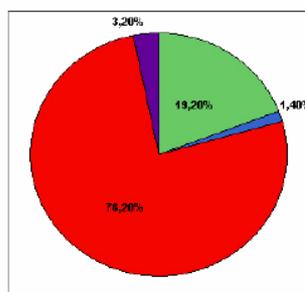
4.5. Las aulas, espacios especialmente homófobos

La existencia de estas actitudes homófobas entre un porcentaje importante de las y, especialmente, los estudiantes de educación secundaria hace que **las aulas y centros de educación secundaria sean concebidos por lo general como lugares no seguros para lesbianas, gays, bisexuales y transexuales**. De hecho se percibe el instituto como mucho más inseguro que la familia y se llega a pensar que en los institutos estos y estas adolescentes tendrán más dificultades que en el conjunto de la sociedad.

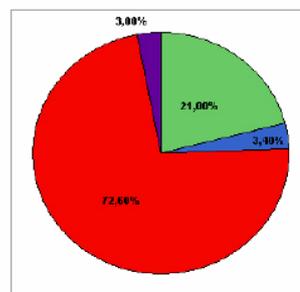
Trato de personas LGBT en la familia



Trato de personas LGBT en el instituto



Trato de personas LGBT en la sociedad



Dicha percepción de los centros escolares como reductos homófobos se corrobora cuando se analiza la reacción que esperarían el conjunto de estudiantes ante la posibilidad de que revelaran en diversos espacios su eventual identidad LGBT: la

familia, las amistades, el profesorado o los compañeros. Destaca que es en los contextos educativos donde se presentan mayores amenazas, sobre todo por parte de los compañeros y con una importante conciencia de pasividad del profesorado, aunque es del cuerpo docente de quien se esperan menos actitudes abiertamente negativas.

Reacción esperada en diversos contextos vitales de los y las adolescentes ante la posibilidad de que sean LGBT (porcentajes)

	Familia	Amistades	Profesorado	Compañeros/as
Me pegarían/darían una paliza	3,6%	5,8%	1,7%	13,4%
Me rechazarían	7,0%	24,9%	3,3%	41,7%
Ignorarían el tema	16,6%	14,3%	35,5%	10,9%
No sé cómo reaccionarían	38,8%	38,5%	32,3%	37,6%
Me apoyarían	53,2%	31,7%	25,1%	8,4%
Intentarían que cambiara	19,0%	19,3%	4,7%	15,3%

El temor a recibir agresiones en la escuela por parte de aquellos adolescentes que se salen de la norma heterosexual está más que justificado, a tenor de los comentarios que algunos estudiantes de ambos municipios escribieron en los cuestionarios: "Hay que prohibir ser gay", "Todo lo contrario a la heterosexualidad debería ser condenado a muerte...", "Los gays, transexuales... tienen lo que se merecen: están locos, son unos enfermos", "Mataría a todos los gays, dan mazo asco, no tendrían que vivir", "Muerte a los maricones"... Aunque son una minoría, las expresiones que hemos extraído no son excepciones, ya que hemos encontrado más de una centena de cuestionarios con este tipo de comentarios y este pequeño porcentaje de estudiantes puede hacer la vida imposible a un compañero o compañera en el instituto. De hecho, la mayor parte de estudiantes ha presenciado algún tipo de acoso de carácter homóforo en el centro:

Porcentaje de estudiantes que han presenciado, realizado o sufrido las siguientes agresiones referidas a la orientación sexual homosexual

	Ha escuchado o presenciado	Ha realizado o utilizado	Le han dicho o hecho
Insultos: maricón, bollera, sarasa, tortillera, travelo...	83,2%	30,5%	11,5%
Hablar mal, comentarios negativos, rumores...	76,9%	28,8%	16,0%
Burlas, imitaciones, gestos...	71,6%	29,3%	14,6%
Amenazas.	50,2%	6,8%	7,9%
Tirar cosas, golpes, empujones...	51,8%	13,7%	10,1%
Palizas.	37,0%	3,2%	2,6%
Dejar de hablar, ignorar, no dejar participar, aislar...	51,9%	15,3%	10,3%

El porcentaje de personas que llevan a cabo actos homóforos se sitúa de nuevo rondando el 30%, lo que corrobora el dato de que **uno de cada tres estudiantes es abiertamente homóforo** o, visto desde el otro lado, que dos tercios de los estudiantes no muestra estas actitudes y son respetuosos y respetuosas con la diversidad sexual. Un 6% de alumnos y alumnas dicen es correcto tratar con desprecio a las personas

homosexuales y un 7,4% lo justificaría dependiendo del caso. Entre los varones, la suma de ambos valores alcanza el 20%.

Aunque cualquier estudiante está en riesgo de sufrir acoso escolar por homofobia, son los estudiantes que se salen de la norma heterosexual los que corren más riesgos. Si cruzamos los datos de las diferentes formas de acoso escolar por homofobia con la orientación sexual, se pone de manifiesto que el porcentaje de personas que han sufrido este tipo de acoso homófono es mayor entre quienes no responden a una sexualidad heterosexual (marcados en amarillo en los siguientes cuadros), especialmente frente a aquellos y aquellas que muestran un deseo exclusivamente heterosexual (marcados en azul).

Es preocupante que dos tercios de los chicos que muestran un deseo homosexual han sufrido insultos homófonos y más de la mitad han sufrido burlas y comentarios. Uno de cada cinco chicos y chicas homosexuales han sufrido golpes, uno de cada diez palizas y tres de cada diez exclusión, con lo que **la orientación sexual se muestra como un factor de riesgo para sufrir acoso escolar** ya que es al menos tres veces superior a aquellos datos mostrados por los compañeros y compañeras heterosexuales.

Tipos de acoso escolar homófono sufrido por los chicos según su orientación sexual

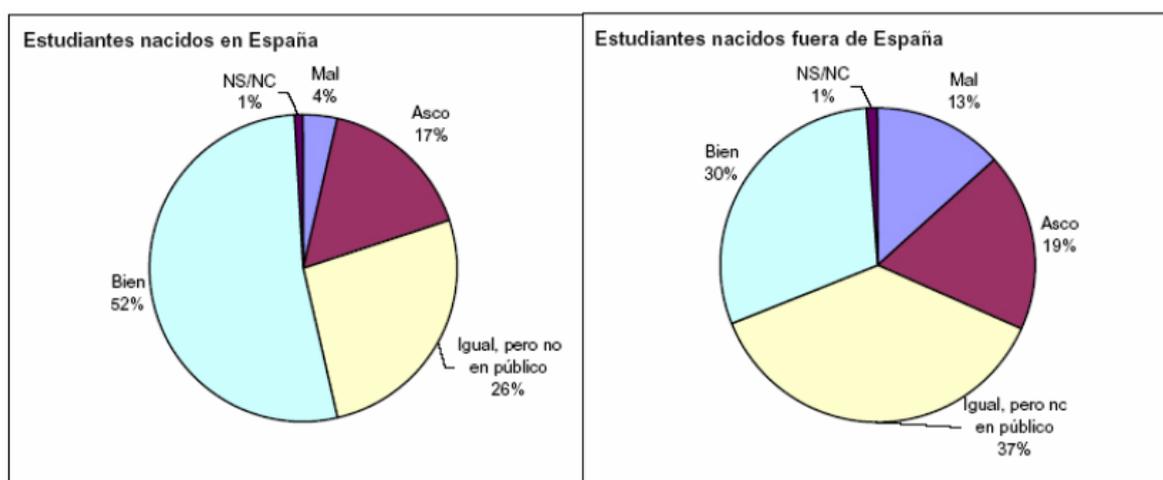
Orientación	Sufrido insultos	Sufrido comentarios	Sufrido burlas	Sufrido amenazas	Sufrido golpes	Sufrido palizas	Sufrido exclusión
Siempre chicos	65,0%	55,0%	50,0%	20,0%	20,0%	10,0%	30,0%
Mayormente chicos	33,3%	33,3%	33,3%	11,1%	22,2%	0,0%	22,2%
Por igual	28,6%	42,9%	14,3%	28,6%	14,3%	28,6%	42,9%
Mayormente chicas	23,8%	14,3%	14,3%	0,0%	4,8%	0,0%	0,0%
Siempre chicas	14,9%	15,2%	15,0%	7,9%	10,7%	2,7%	8,9%
No lo tengo claro	28,6%	38,1%	33,3%	28,6%	33,3%	14,3%	33,3%
Prefiero no contestar	23,8%	16,7%	23,8%	21,4%	21,4%	7,1%	19,0%
NS/NC	13,8%	12,8%	14,3%	8,9%	13,3%	3,4%	9,4%

Tipos de acoso escolar homófono sufrido por las chicas según su orientación sexual

Orientación	Sufrido insultos	Sufrido comentarios	Sufrido burlas	Sufrido amenazas	Sufrido golpes	Sufrido palizas	Sufrido exclusión
Siempre chicos	5,8%	15,5%	13,2%	6,5%	8,2%	1,8%	10,3%
Mayormente chicos	33,3%	39,2%	25,5%	21,6%	17,6%	5,9%	21,6%
Por igual	21,4%	14,3%	7,1%	0,0%	14,3%	7,1%	7,1%
Mayormente chicas	77,8%	66,7%	33,3%	33,3%	22,2%	11,1%	55,6%
Siempre chicas	33,3%	46,7%	46,7%	6,7%	20,0%	13,3%	26,7%
No lo tengo claro	31,0%	27,6%	20,7%	10,3%	17,2%	6,9%	17,2%
Prefiero no contestar	14,9%	19,1%	19,1%	6,4%	19,1%	4,3%	23,4%
NS/NC	4,8%	11,9%	11,5%	8,4%	7,5%	0,9%	8,4%

4.6. El desafío de la inmigración

Una de las conclusiones más interesantes de este estudio, especialmente porque hasta ahora no se había investigado esta cuestión de un modo empírico en nuestro país, lo constituye el hecho de analizar la influencia que pueda tener la inmigración en relación al respeto de las relaciones homosexuales. Las personas que provienen de otros contextos culturales muestran en mayor medida actitudes de rechazo a la diversidad sexual como se pone de manifiesto, por ejemplo, al analizar la **reacción ante las muestras de afectividad en público de dos hombres según el lugar de nacimiento de los y las estudiantes:**



Si analizamos la muestra no en función del lugar de nacimiento de los estudiantes, sino en función del lugar de nacimiento de sus padres/madres, comprobamos que entre los hijos/as de inmigrantes los porcentajes de homofobia son menores, con lo que podemos afirmar que **la segunda generación que ha nacido en España presenta actitudes menos homóforas**, probablemente debido a su socialización en un contexto cultural de mayor respeto hacia la diversidad sexual:

	Mal	Asco	Igual, pero no en público	Bien	NS/NC
Estudiantes con padres nacidos en España	3,5%	16,3%	26,0%	53,4%	0,7%
Estudiantes nacidos en España	3,5%	16,5%	26,3%	52,9%	0,7%
Estudiantes con padres nacidos fuera de España	9,7%	17,0%	34,3%	37,9%	1,0%
Estudiantes nacidos fuera de España	13,2%	18,5%	37,2%	29,9%	1,1%

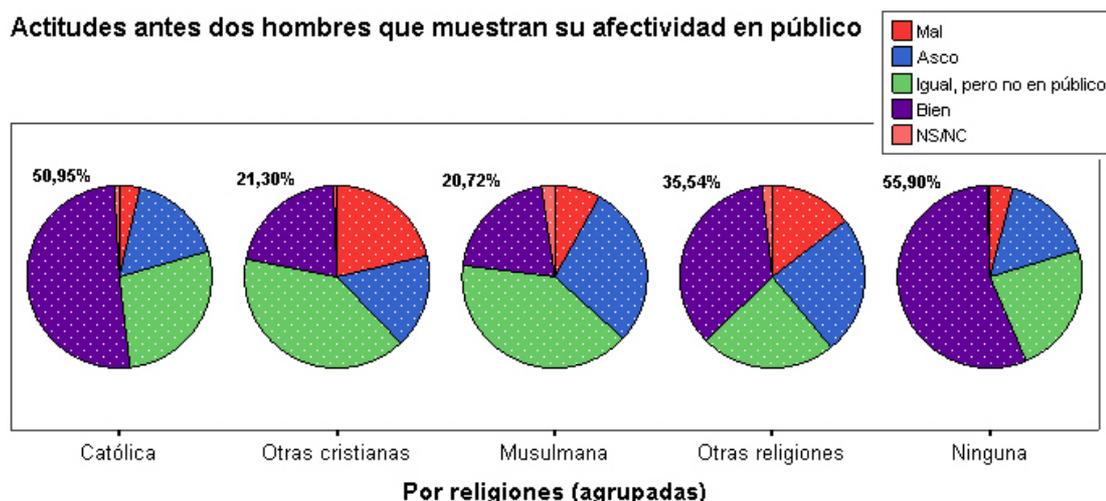
Por otro lado, entre los hijos de personas nacidas fuera de España no existe una homogeneidad de actitudes respecto a la diversidad sexual y, según la zona de origen de los padres existen importantes diferencias. De hecho, entre los hijos de personas nacidas en Latinoamérica los porcentajes de homofobia cognitiva, afectiva o liberal son similares a aquellos cuyos padres han nacido en España. Mientras tanto, los mayores grados de actitudes homóforas los encontramos, por el contrario, entre aquellos estudiantes cuyos padres/madres provienen de países del Este de Europa.

	Mal	Asco	Igual, pero no en público	Bien	NS/NC	Número total estudiantes
Madrid	3,8%	19,1%	25,6%	50,6%	1,0%	1091
Las Palmas	2,5%	9,9%	27,9%	59,2%	0,5%	750
Resto de España	3,8%	17,4%	25,5%	52,7%	0,5%	1645
Europa Occidental	4,8%	15,1%	22,9%	56,6%	0,6%	166
Europa Central / Este	21,9%	18,9%	39,8%	18,4%	1,0%	196
América Latina	1,7%	12,6%	36,2%	47,7%	1,7%	174
Resto del mundo	8,2%	22,4%	38,1%	30,6%	0,7%	134

4.7. Cuestión de fe

Cuando cruzamos los datos con la religión señalada por los estudiantes nos encontramos con que se presentan menos actitudes homófobas ante dos hombres que muestran su afectividad en público entre aquellos que dicen no tener ninguna creencia religiosa. Aquellos estudiantes que se definen como católicos (dos tercios de la muestra) muestran porcentajes de respeto a la diversidad sexual sólo ligeramente inferiores a aquellos que dicen no tener ninguna religión.

Los mayores porcentajes de estudiantes con actitudes homófobas los encontramos entre los musulmanes y los seguidores y seguidoras de otras religiones cristianas (como adventistas, ortodoxos o evangelistas), colectivo que se corresponde básicamente con los hijos de inmigrantes que provienen de países del centro y este de Europa.



4.8. Diversidad familiar

La mayoría del alumnado reconoce diversos modelos de familia como tales, aunque hay todavía una parte importante del mismo que no es consciente de los cambios sociales en referencia a la diversidad familiar, probablemente porque desde el sistema educativo se sigue transmitiendo un modelo idealizado de familia que quizás no esté en consonancia con la realidad de buena parte del alumnado.

Porcentaje de estudiantes que consideran que los siguientes ejemplos de grupos domésticos son familias:

Una pareja de hombre y mujer con sus hijos (nuclear heterosexual)	89,6%
Una madre soltera y sus hijos (monoparental)	73,4%
Un hombre divorciado con hijos casado con otra mujer con hijos (reconstituida)	65,9%
Una pareja de mujeres y sus hijos que conviven sin casarse (homoparental)	55,8%
Un niño acogido por un hombre (paternidad/maternidad no biológica)	54,1%
Una pareja de hombre y mujer sin hijos (pareja de hecho heterosexual)	53,9%
Una pareja de hombres casados sin hijos (pareja homosexual)	40,1%
Una persona que no tiene pareja y vive sola (unipersonal)	10,5%

Analizando estos datos, parece que la consideración de familia pasa por la **existencia de varios miembros**, y sobre todo de **la presencia de hijos o hijas**. De este modo, existe un porcentaje mayor de estudiantes que considera como familia a una madre soltera y sus hijos (73,4%), a una pareja de mujeres con hijos (55,8%) o a un niño acogido por un hombre (54,1%) que a una pareja heterosexual sin hijos (53,9%).

Otro objetivo de esta investigación era estudiar el riesgo potencial de acoso que pudieran sufrir hijos e hijas de familias homoparentales por parte de sus compañeros y compañeras de clase. La mayor parte de estudiantes de educación secundaria entrevistados no darían importancia especial a esta información (51,2%), excepto quizás para sentir más confianza con la persona que la comparte y apoyarle en lo que necesite (59,1%). Un 25,9% de estudiantes han marcado ambas opciones (no cambiaría la relación y agradecería la confianza), un 25,3% ha señalado que no cambiaría nada su relación esa persona y un 33,2% agradecería la confianza y apoyaría a esa persona en una familia homoparental, con lo que sólo un 15,6% de la muestra no ha marcado ninguna de estas dos opciones que muestran un **amplio respeto a las chicos y chicas que viven en familias homoparentales**.

No obstante, aparecen aquí porcentajes de alumnas y, sobre todo, alumnos que desde una homofobia liberal pedirían a estos chicos y chicas que han crecido en familias homoparentales que guardarán silencio sobre su realidad familiar (11,8%). Más explícitos son los casos de acoso escolar en forma de exclusión cuando un 2,8% dejaría de hablar con estos chicos y chicas y un 2,6% aprovecharía esta circunstancia para burlarse de ellos y ellas. Son porcentajes bajos, pero pueden generar mucho sufrimiento ya que existe el riesgo de que este tipo de acoso se dé ante el silencio de la mayoría que, si bien no participa del acoso y la exclusión, permite que se lleve a cabo.

5. Familia, profesorado y centros educativos

La diversidad sexual está exiliada del sistema educativo: aunque está presente entre el alumnado y el profesorado, no se hace visible ni en las aulas, ni en los claustros, ni en los libros de texto, ni en los consejos escolares, ni entre las familias. Al plantearle a los centros la investigación las reacciones fueron diversas, desde separar el acoso escolar de la homofobia, hasta el hecho de supeditar la encuesta a que otros centros también la hicieran. Sin embargo, el temor más frecuente era la posible reacción de padres y madres.

En las reuniones con las AMPA se evidenció, lejos del recelo de algunos docentes, un apoyo para que se aborde la cuestión de la diversidad sexual en las aulas. En muchos casos se consideró algo necesario y positivo para la formación de sus hijos e hijas.

Una de las principales conclusiones de este informe es que no sólo no se habla de diversidad sexual en las aulas, sino que tampoco se habla de educación sexual en general. A la mayoría de estudiantes le gustaría saber más de sexualidad: un 55,2% pide más información sobre este tema. En general existe un desfase entre las fuentes de las que les gustaría recibir información y de las que en la práctica realmente reciben información, de modo que **las principales vías para informarse sobre sexualidad son los medios de comunicación (42,7%) y las amistades (41,7%)**. Sólo un tercio de los y las adolescentes dice recibir información sexual de sus padres y madres (32,2%) y casi la misma cantidad busca la información sobre sexualidad en internet (32,1%).

Muchos padres y muchas madres delegan en los centros educativos la formación sobre sexualidad, aunque en los institutos esta cuestión apenas se trata. El alumnado también requiere este tipo de formación: un 34% desearía recibir esta información por parte de sus profesores y profesoras. Este hecho se enfrenta a la falta de formación específica del profesorado en el tema y a la inexistencia de espacios lectivos reservados para hacerlo.

Los adolescentes parecen demandar una formación sexual que vaya más allá de los aspectos meramente biológicos de la reproducción, por ejemplo, un porcentaje importante demanda información sobre relaciones amorosas y de pareja (45,1%) y, en menor medida, de distintos modelos de familia (14,6%).

Las dificultades del profesorado LGBT se pone de manifiesto cuando un pequeño porcentaje de estudiantes aprovecharía esta circunstancia para burlarse de él o de ella (7%) y/o generar un conflicto proponiendo a sus padres que pusieran una queja en el centro (2,8%). Estos porcentajes implican que en una clase de 30 alumnos, al menos hay dos de ellos dispuestos a crear problemas a un profesor o profesora que se declare abiertamente LGBT

Porcentaje de estudiantes que tendrían las siguientes reacciones si un profesor o profesora les comenta que es homosexual:

	Chicos	Chicas
Sería un motivo para burlarme de él/ella.	12,1 %	2,1%
Los/as gays, lesbianas, bisexuales, transexuales no deben ser profesores/as.	5,6%	1,1%
Se lo diría a mi familia para que pusieran una queja en el instituto.	4,5%	1,2%
Lo importante es que sea un buen profesor/a, no su orientación sexual.	80,9%	93,9%
Me gustaría porque creo que podría aportarme mucho.	4,7%	9,2%

Podemos observar que si bien las personas que tienen actitudes homófobas son una minoría, la permisividad o inactividad del resto de la comunidad educativa hacen que estos grupos supongan uno de los principales frenos para que los y las docentes se visibilicen y, de nuevo, se les nieguen referentes de diversidad sexual al conjunto de los adolescentes.

6. Conclusiones

El desarrollo del estudio a lo largo del curso 2006-2007 ha sido una experiencia positiva que manifiesta la importancia de trabajar estos asuntos en el ámbito docente: estamos en un momento en el que la información y la posibilidad de debatir determinadas cuestiones referentes a la diversidad sexual y familiar es de suma importancia por los numerosos cambios que se han sucedido en muy corto espacio de tiempo.

Respecto a los resultados concretos de este estudio, cabe destacar que el **desconocimiento** de la realidad de las personas gays, lesbianas, bisexuales y transexuales entre adolescentes y adultos sigue siendo amplio y preocupante. Esta falta de información y referentes refleja en muchos casos el miedo a tratar entre los jóvenes problemáticas que los más mayores no tienen asumidas. La **falta de referentes positivos** es una dificultad añadida a la que adolescentes lesbianas, gays, bisexuales y transexuales se enfrentan, puesto que resulta casi imposible crear una identidad sana y feliz sin ellos.

Educar en el respeto a la diversidad sexual sigue siendo considerado un **tabú**, como parte de una educación sexual que incomoda dar y que, si ha de darse, debería ser exclusivamente a los más mayores, que son los que podrían "entenderlo mejor". Se contradice así la idea de que el respeto a la diferencia debe trabajarse cuanto antes, ya que hay menos prejuicios interiorizados que combatir.

Destacaríamos como dato especialmente relevante que ha surgido de esta investigación el hecho que un 16% de los adolescentes no se define expresamente en términos de deseo hacia el sexo opuesto, lo cual nos habla de **diversidad** y del proceso de autoconocimiento por el que muchos de nuestros jóvenes pasan. Es importante acompañar estos procesos sin juicios previos negativos.

Se ha mostrado nuevamente que las **mujeres** presentan, en general, mayor tolerancia y respeto hacia la diversidad sexual, y esa diferencia de género es uno de los referentes positivos sobre los que trabajar.

De la misma forma, es un desafío abordar las actitudes respecto a la homosexualidad y la transexualidad entre los hijos e hijas de la población **inmigrante** que proviene de determinados contextos donde el respeto a la diversidad sexual es inexistente como, por ejemplo, aquellos que vienen de países del Centro y Este de Europa. La presencia de estudiantes que han sido socializados en contextos **culturales** o **religiosos** en los que la homosexualidad se presenta como una posibilidad inaceptable aumenta la presencia de actitudes homófobas y, por tanto, el riesgo de que el resto de

estudiantes que no se ajustan a los roles de género o a la heterosexualidad puedan sufrir acoso escolar.

La reacción de las **madres, padres y familiares** aparece, en general, como mucho más respetuosa ante la diversidad sexual y por el tratamiento de estos temas en la escuela que el mensaje erróneo que desde algunas instancias se pretende transmitir: que los padres y madres prefieren que la sexualidad sea un tema que se trate exclusivamente en casa.

A pesar de la preocupación que generan algunos datos, lo cierto es que la mayor parte de la población adolescente de Coslada y San Bartolomé de Tirajana se muestra **respetuosa** con las personas con una sexualidad distinta a la mayoritaria. Sin embargo, el porcentaje de personas homófobas sigue siendo alto, en torno a un **tercio** del total, lo que puede causar situaciones de discriminación y dolor a su alrededor. Estos datos son congruentes con otras estadísticas como, por ejemplo, las referidas al matrimonio homosexual, donde es de nuevo una minoría de un 32,8% la que no se muestra favorable a reconocer este derecho (CIS, 2004). La mayor parte de la población española no es homófoba, pero existe un tercio que sí lo es. La fuerza de la violencia, el miedo al contagio del estigma homófobo o el falso pensamiento de que la igualdad de las minorías sexuales no afecta a la mayoría heterosexual, hacen que en demasiadas ocasiones esa mayoría respetuosa con la diversidad sexual asista callada e **impasible** a las agresiones homófobas o al acoso escolar por homofobia.

En cualquier caso, los datos que aquí presentamos constituyen un **reto** para la comunidad educativa: dejar de ser percibida por los y las estudiantes como uno de los lugares más inseguros y con mayores riesgos para las personas lesbianas, gays, bisexuales y transexuales.

7. Recomendaciones

Si, como se ha visto, no todos los y las estudiantes son heterosexuales no debemos tratarlos como si el conjunto lo fuera, para **superar así la presunción de heterosexualidad en el aula**. Por el contrario, sería conveniente ir dejando de nombrar la heterosexualidad como el “nosotros” y la homosexualidad como “los otros”. Por otro lado, y al margen de que muchas de las familias de origen del alumnado no respondan al modelo de familia nuclear heterosexual, algunos chicos y chicas incluyen en sus proyectos vitales la posibilidad de crear sus propias familias con personas del mismo sexo que, en ocasiones, incorporarán la presencia de hijos e hijas, por lo que es vital **mostrar los diversos modelos de familia existentes en nuestra sociedad**, sobre todo las familias formadas por parejas del mismo sexo, ya que estas se encuentran especialmente invisibilizadas.

Otra recomendación consistiría en **recoger el hecho de la diversidad sexual a través de aquellos personajes de la historia, la literatura, el arte y la ciencia que han sido gays, lesbianas, bisexuales y transexuales** para no negar referentes positivos no solo

a los adolescentes no heterosexuales, sino al conjunto de ellos. Para ello probablemente sea necesario que el propio cuerpo docente se forme a este respecto, por lo que sería conveniente que los Centros de Formación de Profesorado y las instituciones públicas potencien esta labor.

Si los varones muestran actitudes mucho más homófobas que las mujeres y esto se debe a la construcción de una masculinidad tradicional que implica el rechazo de lo femenino y de la homosexualidad, una posibilidad para superar esta dificultad estriba en el **trabajo sobre nuevas formas de ser hombre, es decir, sobre nuevas masculinidades**. Apenas existen nuevas formas y referentes de masculinidad en los imaginarios de la mayor parte de los chicos adolescentes y crear, trabajar y difundir estos modelos no sólo permitiría ir erradicando la homofobia de los centros educativos, sino que también sería un elemento que contribuiría a eliminar problemas sociales de importante calado como la violencia de género.

Sería entonces necesario que los y las estudiantes recibieran de forma obligatoria una formación que les permita comprender cómo el sistema sexo-género vigente en nuestra sociedad implica la discriminación de las mujeres y las minorías sexuales pero está socialmente construido. De este modo ellos y ellas, sea cual sea su sexo o su orientación sexual, pueden constituirse en agentes de cambio para construir una sociedad más igualitaria. Esta **formación en género** debería ser impartida **de forma transversal** en todas las asignaturas, pero también **en espacios específicos** como la asignatura de *Educación para la ciudadanía y los derechos humanos* o con la implantación de la asignatura *Papeles sociales de hombres y mujeres*. Para ello sería necesario que el propio cuerpo docente esté bien formado en estas cuestiones y en todo lo referente a la sexualidad de modo que se vean incorporadas a su tarea de enseñanza.

Si las diferencias culturales o la religión aparecen como elementos que en determinados casos facilitan la aparición de actitudes homófobas conviene dejar claro que los derechos humanos están por encima de las creencias religiosas y culturales y que, por tanto, **el derecho a una vida sin violencia y al libre desarrollo de la propia personalidad deben guiar la acción docente**, para proteger también a aquellos y aquellas adolescentes lesbianas, gays, bisexuales y transexuales que por cualquiera de estos motivos se encuentren con ambientes familiares homófobos.

Así mismo, sería conveniente **facilitar referentes cercanos de diversidad sexual**, no sólo entre el profesorado, sino también invitando a asociaciones LGBT a participar en actividades o charlas en los centros educativos ya que en ellas los y las estudiantes tienen la oportunidad de conversar con una persona abiertamente gay, lesbiana, bisexual o transexual.

La mayoría de estudiantes, dos tercios, se muestra respetuosa con la diversidad sexual, sin embargo, debido al miedo del contagio del estigma, esta gran mayoría permite al tercio de personas que son homófobas que el ambiente de hostilidad hacia las personas LGBT sea el imperante en los centros educativos, normalizando con el silencio este tipo de agresiones y discriminaciones, de modo que se refuerza a

los acosadores y se minimiza de nuevo a las víctimas. **En ningún caso se deben permitir las agresiones, burlas, comentarios e insultos de carácter homófobo**, ni por parte de los estudiantes ni por parte del profesorado. Un objetivo básico sería desterrar la utilización de insultos como “maricón”, “bollera” o “travelo” de las escuelas e institutos.

Sería interesante **crear un clima de confianza y seguridad para los estudiantes LGBT** en los institutos haciendo que tanto el profesorado como el alumnado respetuoso con la diversidad sexual –al margen de su orientación sexual– **se visibilice** como tal y **se establezcan alianzas** en las que se ponga de manifiesto que la discriminación por orientación sexual nos afecta a todos y a todas, también a las personas heterosexuales y no sólo a los estudiantes LGBT, del mismo modo que el racismo es un problema de todos independientemente del color de nuestra piel y la igualdad de género es un objetivo (o debería serlo) para hombres y para mujeres.

8. BIBLIOGRAFIA

Borrillo, Daniel (2001) *Homofobia*. Barcelona: Bellaterra.

Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS) (2004), *Barómetro de junio*. Estudio nº 2.568, Madrid: CIS.

Generelo, Jesús y Pichardo, José Ignacio (coord.) (2005) *Homofobia en el sistema educativo*. Madrid: Cogam.

Generelo, Jesús; Pichardo, José Ignacio y Galofré, Guillem (coord.) (2006) *Adolescencia y sexualidades minoritarias*. Voces desde la exclusión. Madrid: Cogam.

Gómez, Ana B. (2005) “El impacto de la homofobia y el bullying antigay en los/as jóvenes” en Generelo, Jesús y Pichardo, José Ignacio (coord.) (2005) *Homofobia en el sistema educativo*. Madrid: Cogam.

Herbigniaux, F. y Laot, J. (2007) *La perception de l'homosexualité chez les jeunes de 13 à 21 ans*. Bruselas: Fédération des Centres de Planning Familial des FPS

Kinsey, Alfred C.; Pomeroy, Wardell B. y Martin, Clyde E. (1948) *Sexual Behavior in the Human Male*. Philadelphia: W.B Saunders and Co.

Takács, J. (2006) *Social exclusion of young lesbian, gay, bisexual and transgender people (LGBT) in Europe*. Bruselas: ILGA Europe.